

Mujeres y psicoanálisis

María Eugenia Pareja
Carrera de Psicología-UMSA

El trabajo pretende rescatar y reivindicar el carácter subversivo frente a los intentos normalizadores de algunos desarrollos ideológicos del cuerpo en el devenir de las ciencias que construyeron su objeto de estudio, en tanto diferencia la relación de objeto según las distintas disciplinas.

El cuerpo se nos impone cotidianamente, considerando que en él y por él sentimos, deseamos, gozamos, sufrimos y nos expresamos. Se lo entiende desde diversos enfoques, a saber: como parte materializada de un ser, como cuerpo jurídico, como organismo, como representación mental o esquema corporal o como pizarra simbólica donde se inscriben los avatares del tiempo y las urgencias de la Ley.

La medicina considera al cuerpo un instrumento enmarcado en la rama de la anatomía, el cuerpo es calificado como organismo (Órganon, en griego, significa instrumento) y, por lo tanto, investiga las leyes que lo rigen, sus funciones, en tanto su carácter instrumental se ejercita a través de un conjunto de órganos, el cuerpo es una entidad descriptible que cumple funciones y puede ser radiografiado, diagramado, fotografiado.

Para esta disciplina, la enfermedad es considerada como una alteración de la salud y la salud como normalidad funcional del organismo. La enfermedad se observa, describe, designa, clasifica, a través de la clasificación patológica, da nomenclaturas de síntomas corporalizados, anatomizados. Separa la enfermedad del enfermo y convierte la enfermedad en un objeto. Un sujeto deja de ser un sujeto para ser convertido en un tumor, un absceso, entre tantas otras clasificaciones, por lo tanto, el organismo es un dato de un ser aparentemente desexualizado.

Ser mujer implica situarse desde una perspectiva que rompa criterios establecidos desde una perspectiva biologicista donde, por años, la situó la ciencia médica, con la complicidad de otros conocimientos, como son la filosofía, la religión y la propia psicología, entre otros.

La comprensión de la histeria y su etiología previa a los aportes de Freud, tuvieron diferentes concepciones. En la antigüedad, ya en Egipto, en el año 1900 a.c., y posteriormente con Hipócrates, se definió a la histeria como la enfermedad de la *histera*, es decir, de la matriz, por lo que se atribuía como una patología propia de las mujeres, con su correlato de déficit funcional de un órgano sexual.

Los síntomas conocidos, como el globo en la garganta, las parálisis, las cegueras eran atribuidas a que el útero migraba de arriba hacia abajo.

Según Platón, “la matriz o el útero es como un ser vivo poseído por el deseo de hacer niños y si la matriz sigue estéril se irrita peligrosamente: se agita en todos los sentidos en el cuerpo, obstruye los pasajes del aire, impide la inspiración, somete al cuerpo a las peores angustias y le ocasiona enfermedades de toda clase”.

Los médicos griegos dijeron “no hay nada más móvil que la matriz, nada más vagabundo que este animal en el animal, y que el remedio consistía en hacer volver al útero errante a su lugar natural; las relaciones sexuales, trabajos manuales y embarazos calman la actividad febril de la cabeza”.

Con el nacimiento de la psiquiatría (Renacimiento), la histeria pasó a ser una enfermedad que se deriva de causas internas y naturales. Corrientes organicistas de Gran Bretaña señalan que la histeria se debe a un trastorno nervioso del cerebro. Pinel, en Francia, da a la histeria un fundamento psíquico, señalando que es un desorden de las pasiones con consecuencias somáticas. Es una alienación mental, una afección del espíritu y su tratamiento debe ser moral y psíquico.

En el siglo XVIII, Charcot, con la hipnosis, dice que el síntoma no es la expresión de una emoción oculta, sino que se reduce a un conjunto de signos y que el síntoma conforma un cuadro clínico. Señala que su etiología es la herencia y que las causas ocasionales son agentes provocadores y que, por medio de la sugestión, se hace desaparecer y aparecer el síntoma.

En la Edad Media, el cristianismo (San Agustín) señala que el goce del sexo no era un remedio. El síntoma provenía de una desmesura y que el mal era introducido por el demonio y espíritus maléficos, de la brujería, donde había una complicidad entre el enfermo con las fuerzas del mal

La histeria tomó el nombre de posesión diabólica. La bruja hacía un pacto con el demonio, se daba una posesión erótica sobre el cuerpo del hechizado. La curación era de tipo espiritual, realizada por los exorcistas, para quienes lo importante era que el embrujado(a) dé el nombre de quién realizó el hechizo, para llevar adelante el juicio de condena por el poder político, quienes purificaban con el fuego y daban la muerte como punición, y el alma se salvaba si había confesión.

La psicología se mueve en poner el acento a la esfera de la conciencia, le interesa la evolución del esquema corporal como una representación mental, se plantea áreas de la conducta, elabora escalas del desarrollo, reifica al yo y sigue teniendo como base el organismo biológico visible y palpable.

Frostig refiere a la imagen corporal como impresión que la persona tiene de sí misma, el concepto corporal es el conocimiento intelectual que una persona tiene de sí misma y es adquirido a través del aprendizaje, y el esquema corporal es la toma de conciencia global del cuerpo.

En el siglo XIX y principios del siglo XX, el psicoanálisis señala que la causa no es la herencia. Considera al inconsciente y a la sexualidad infantil como causa de la histeria. Con Breuer, Freud habla de un trauma psíquico, que es un afecto penoso provocado por uno o varios acontecimientos, que persiste tal cual y que no encontró una respuesta adaptada por efecto de la represión.

La histérica sufre reminiscencias inconscientes ligadas a un afecto insopportable y que, por medio de la hipnosis, revive el recuerdo traumatizante, lo que conlleva a que desaparezca el síntoma.

La histérica tiene un gran amor por el padre en tanto impotente, herido, disminuido, lo ama por lo que no da y encuentra su lugar junto a él dándose la vocación de sostenerlo en su desfallecimiento designado. La histérica sabe que su padre no cumple con el atributo de ser digno de ser amado, porque no es omnipotente ni es un padre ideal, al contrario, reconoce que hay una impotencia fundante en él, ya que, si bien tiene los títulos simbólicos, es asumido como un “excombatiente” que está fuera de servicio.

Desde el psicoanálisis lacaniano, el cuerpo se definirá desde los registros de lo imaginario, lo real y lo simbólico.

Desde el registro de lo real, el cuerpo puede ser equiparado al organismo: carne, músculos, sangre, entrañas, cavidades, fluidos. Cuando llega un nuevo ser al mundo viene como un organismo, mas no como un cuerpo, ya que el cuerpo se construye en relación con otro del significante, pues, antes de que este organismo nazca se lo espera con un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, por lo tanto, ya circula en un discurso, es así que pierde su condición de real para pasar a constituirse como un sujeto. En un primer momento es la madre la que encarna el Otro primordial y lo irá erogeneizando a partir de significantes expresados en caricias, horarios, sabores, voces, golpes, entre otros, y ello marcará el cuerpo del sujeto.

Desde lo simbólico, el cuerpo es el primer objeto que se catectiza, se inviste de deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres, goces. El cuerpo es un cuerpo vacío, sin contenido, hecho sin órganos, se prestará como superficie de inscripción dispuesto a recibir las marcas significantes, en el que se irán privilegiando zonas erógenas, así como circuitos pulsionales. Espacio donde se construyen puentes con palabras, se busca la historia hecha de palabras, signos, silencios, pactos, recuerdos, secretos. El amor, desde este registro, “no es sólo acariciar, es también amar con la lengua las cicatrices de los abandonos. El enamorado o la enamorada mientras más se hunde en el laberinto de la historia de su amada, más quiere perderse ahí, no importa que pase el tiempo y se le muevan

las imágenes; no importa que a él se le caiga el cabello y ella se llene de canas” (Morales. 1992: 348).

Desde el registro de lo imaginario, el cuerpo es una vivencia de una imagen unitaria. Da unidad al cuerpo fragmentado con el que nace el sujeto, organiza el cuerpo unificándolo como cuerpo humano, toma la forma de totalidad, lo ubica como una superficie, es considerado como un recinto delimitado que va a ser habitado, investido, vestido, recubierto libidinalmente, trazando así una organización erógena. Es la confrontación de una figura en el espejo: conjunción y disyunción, hay una pasión erótica por la otredad, por hacerla(o) hablar, cantar, es atisbar el fuego de lo invisible.

Lacan dice: “Lo que he llamado estadio del espejo tiene el interés de manifestar el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la Gestalt visual de su propio cuerpo”. Pero existe otro momento, que es la relación con un otro. Al respecto, si bien es una mirada enajenante, no sólo ello pertenece al espacio femenino, como Erica Ewel busca significar, cuando habla de la cosificación de la subjetividad femenina, y plantea que es necesario desligarse de la mirada del Otro (como si ésta mirada fuera solamente masculina). Cabe señalar que en el registro imaginario existe una gestalt que conduce al infante a una relación de su imagen unificada y un momento donde, a partir del anterior, la identificación sería con el otro.

Ewel se desliga de la mirada del otro y en un ejercicio autónomo se mira a sí misma, sustituyendo la mirada del otro por la mirada propia, entra en pugna con la mirada masculina, descarta al espejo porque se constituye en un mediador, en un artefacto (como si de ello se tratara) que especula una imagen, distorsionándola, e invoca la mirada ajena. Es el narcisismo entendido como aquella pasión donde el yo se toma a sí mismo como objeto sexual, es la pasión del yo, es la imagen la que es erotizada. Es un narcisismo relacionado con la imagen corporal.

Sin embargo, existe otro narcisismo, cuya característica es la relación con el otro, ahí se produce la identificación con el otro que permite al humano situar su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general.

El erotismo humano se fundamenta en la relación entre el yo y el otro, donde la cautivación de la imagen, como disparador de la sexualidad, anuda la libidinización del yo por el otro y con el mundo.

En el registro de lo imaginario se vislumbra el erotismo, desde allí centellea el erotismo, la pasión comienza con la fascinación de la imagen y sus poderes. Cuando las pasiones de la imagen sacuden algo más que la mirada, surge el amor en el campo imaginario, se nutre de los poderes del espejo, si bien tiene que ver con la propia imagen y con el narcisismo, hace que sea desquiciante, porque el poder de la imagen es arrebatadora y sus consecuencias se dimensionan ante el impacto del otro.

Considerando a Sade en la “Llama doble”, confronta la diferencia entre el sexo que viene de lo biológico y se agita en lo animal y el erotismo que viene de lo animal para rebasarlo en la representación de lo social y sus metáforas. Según H. Morales, el sexo es tierra y el erotismo es vuelo. Según Bataille, en su texto “Las lágrimas de Eros”, el erotismo es humano porque incluye lo diabólico y la conciencia de muerte.

El erotismo no es mera sexualidad animal; es ceremonia, representación, metáfora, es invención, variación incesante, mientras que el sexo es siempre lo mismo.

“Lo erótico se funda en la ley y la regla, ya que se trata de un acto enclavado en lo social y no en lo animal, pero su esencia es ir más allá de los límites que se quiere imponer. Lo erótico y su materia es el deseo, sólo se inflaman ante la posibilidad de la trasgresión y la desmesura... la fuerza del deseo surge de la tentación ante lo prohibido. Por lo tanto la regla, fundamento social del juego amoroso, funge como horizonte del límite pero también como imán erótico” (Morales. 1992: 349)

“El amor en lo imaginario llena la imagen de erotismo, cuando ésta se asoma al goce de los cuerpos; en lo simbólico juega al goce con el erotismo; y en el registro de lo real, el erotismo erotiza al goce para pintarlo de amor” (Morales. 1992:351).

Todas estas reflexiones permitieron realizar una encuesta a alumnos de primer año de psicología, considerando dos aspectos importantes, a saber, son personas sensibilizadas con la vida y con aquel espacio que se relaciona con el dolor y, en segundo lugar, porque están viviendo en condiciones de incertidumbre constante y vacío, propios del actual sistema posmoderno.

Los resultados fueron los siguientes:

Percepción de ser mujer: Primer año de psicología. Edad entre 18 y 25 años.

- Es salir adelante, aun sin ayuda.
- Es demostrar y lograr lo que se propone.
- Es ocupar un espacio importantísimo en la tierra.
- Es ser fuerte y noble.
- Es el complemento perfecto para el hombre.
- Es tener facultades únicas.
- Habilidades que la hacen especial.
- Es la que da protección.
- Es ser trabajadora, luchadora y fuerte.
- Es la que cumple las metas que se propone.
- Es lo más bello y complejo.
- Es aquella que tiene el don de dar amor y protección.
- Ser vida.
- Es el eje de protección espiritual de la familia.

- Es aquélla que tiene el don de dar amor al prójimo.
- Es la que trata de hacer de la vida un espacio más llevadero.
- Es quien demuestra vida ya que dan sonrisas a la vida.
- Afronta toda situación con tranquilidad.
- Es aquel ser que es bondadoso con los demás.
- Ser mujer es muy difícil en lo que demuestra al sexo opuesto.
- Es vivir como mujer.
- Es la que da vida a otro ser.
- No sólo piensa en sí misma sino en otras personas sin menospreciar al hombre.
- Es aquella persona que ayuda a quien necesita.
- Ser mujer es complicado porque lidia con tantas situaciones en las que no se sabe cómo actuar.
- No controla emociones y actitudes.

Dentro de ésta lógica se impone que el “ser” domina la autenticidad: “es vivir como mujer”, “Ser vida”, “Es aquel ser que es bondadoso con los demás”.

Se atribuye el conocimiento de sí y demanda reconocimiento: “Es quien demuestra vida ya que dan sonrisas a la vida”, “Es aquella persona que ayuda a quien necesita”, “No sólo piensa en sí misma sino en otras personas sin menospreciar al hombre”.

La erosión de las referencias del Yo es la réplica exacta de la disolución de las identidades y papeles sociales: “Es tener facultades únicas”, “Es ocupar un espacio importantísimo en la tierra”, “Habilidades que la hacen especial”.

Reduce todo aquello que figura en la alteridad social o la diferencia de sustancia entre los seres: “Es aquélla que tiene el don de dar amor al prójimo”.

Se ha ingresado en un período de indefinición, de incertidumbre, donde se entra al impulso de la igualdad, la similitud independiente: “Es ser trabajadora, luchadora y fuerte”.

Se inscribe en un proceso de despersonalización narcisista: “Es lo más bello y complejo”, “Ser mujer es muy difícil en lo que demuestra al sexo opuesto”, lo que desmonta las referencias del yo, lo vacía de cualquier contenido definitivo.

La pasión narcisística genera un tipo nuevo de personalidad, una nueva conciencia regida por la indeterminación y la fluctuación.

Percepción de libertad de las mujeres:

- Acto de poder expresar emociones, sentimientos, miedos, pensamientos, ideas e inquietudes sin preocuparse de lo que los demás juzguen.
- Ser libre como uno mismo.
- Ser libre de todas esas cosas que me hacen menos humana.
- Poder hacer lo que una quiere.

- Cambiar el orden de las cosas porque son tuyas.
- Que nadie te diga si está bien o está mal, porque con la libertad se puede llegar a hacer y deshacer en forma muy buena.
- Poder hacer lo que más me gusta al lado de las personas que más quiero.
- Es poder reír sin temor, poder amar a todos los seres vivos sin miedo a hacer heridas.
- Es poder volar sin alas.
- Es una forma de vida en la que el humano puede desenvolverse sin ninguna restricción.
- Comportarse de forma natural, de forma en el que parezca que todo lo que hace está en lo correcto. Completa felicidad sin que signifique la perfección, pero sí el bienestar que sólo proporciona una conciencia limpia y llena de paz sin la pena de haber hecho daño.
- Es querer a uno mismo.
- Tomar la responsabilidad de los actos.
- Tomar las propias decisiones.
- Es la soledad.
- Es no estar manipulada por la sociedad.
- Vivir sin restricciones.
- Derecho de poder decidir sobre uno mismo.

El laxismo sustituye al moralismo o al purismo, y la indiferencia a la intolerancia: “Comportarse de forma natural, de forma en el que parezca que todo lo que hace está en lo correcto”, “Acto de poder expresar emociones, sentimientos, miedos, pensamientos, ideas e inquietudes sin preocuparse de lo que los demás juzguen”.

Al hablar de la libertad, se advierte la importancia de vivir en el presente y no en función del pasado o el futuro, hoy se vive para sí mismos, sin preocupación por las tradiciones, hay una deserción generalizada de los valores y finalidades sociales: “Es no estar manipulada por la sociedad”, “Vivir sin restricciones”.

El derecho a la libertad se instala en lo cotidiano, vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno, la voluntad de autonomía y la particularización de los grupos e individuos. Reina la indiferencia de masa.

“Una forma de vida en la que el humano puede desenvolverse sin ninguna restricción”, “Que nadie te diga si está bien o está mal, porque con la libertad se puede llegar a hacer y deshacer en forma muy buena”.

Percepción de ser hombre: Estudiantes de primer año de psicología. Edad entre 18 a 25 años.

- Es una sociedad feminista desde el punto de vista de que las mujeres son manipuladoras para su conveniencia.(A)

- Sólo buscan las mujeres al hombre para hacer los trabajos pesados.(A)
- Es un luchador por sus propios sueños.(N)
- Es ser un líder(N)
- Tener fuerza mental como física.(N)
- Ser guía y un ejemplo para futuras generaciones.(N)
- Ser un mundo.(N)
- Ser un agente liberador que quite ataduras sociales, religiosas, emocionales de las demás personas.(N)
- Es el que ayuda a la sociedad a acabar con el pesimismo, introduciendo una pasión por la vida (N)
- Ser un ejemplo con características fuertes sociales y emocionales y, a la vez, ser blando sin perder actitud.(N)
- Ser seguro para decir “no” a lo malo.(R)
- Ser responsable con la esposa y en el matrimonio.(R)
- Cuidar lo que más amas.(R)
- Ser trabajador y responsable.(R)
- Velar por el bienestar de la familia (R)
- Hacer lo que dice.(R)
- Es aquél que no se detiene y sigue adelante.(R)
- Ser respetuoso, solidario y paciente.(R)
- Es tener todos los valores posibles.
- Respetar el cuerpo y los sentimientos.

Respecto a la percepción que tienen los hombres se impone el “ser”: “Ser un ejemplo con características fuertes sociales y emocionales y, a la vez, ser blando sin perder actitud”. “Ser trabajador y responsable y velar por el bienestar de la familia”, “Ser responsable con la esposa y en el matrimonio”.

Hay una aspiración a la autenticidad: “Es tener todos los valores posibles”, “Respetar el cuerpo y los sentimientos”. Existe la liberación del cuerpo de los tabúes y sujeciones arcaicas y se hace permeable a las normas sociales, ésa es la tarea del narcisismo: “Ser un agente liberador que quite ataduras sociales, religiosas, emocionales de las demás personas”, “Es el que ayuda a la sociedad a acabar con el pesimismo, introduciendo una pasión por la vida”. Si el narcisismo está en una corriente de abandono, esto concierne a los valores y finalidades, en ningún caso a los roles y códigos sociales: “Es una sociedad feminista desde el punto de vista de que las mujeres son manipuladoras para su conveniencia”, “Sólo buscan las mujeres al hombre para hacer los trabajos pesados”.

Percepción de libertad de los hombres:

- No la tengo.
- Es un atributo de ser como yo quiero ser.

- Disponibilidad de elegir por mí mismo y construir mi futuro.
- Tener un tiempo para mí.
- Realizar actividades en un entorno solo y sin el juicio de la sociedad.
- Es hacer todo lo que uno quiere hacer sin afectar a los demás.
- No se puede ser libre completamente con todos los beneficios.
- Es el espacio donde no te sientes presionado por nadie ni por algo.
- Tomar decisiones personales.
- Es hacer lo que quieres hacer sin ponerte limitación a su creatividad personal.
- Es cuando uno deja de lado toda su vida, por ej., a los padres. En sí es ser dueño de uno mismo.
- Es poder actuar y pensar por su propia cuenta.
- Ser libre en los pensamientos y no así en nuestras acciones por el miedo al qué dirán.
- Es algo subjetivo y complejo de entender.
- La mayoría la busca y trata de sentirla pero es difícil de alcanzarla porque para encontrarla uno se aleja de su “mundo”.
- Capacidad de poder elegir la opción que desee.

Las convenciones rígidas que enmarcan a las conductas han sido arrastradas por el proceso de personalización que, en todas partes, tienden a la desreglamentación y la flexibilización de los marcos estrictos, rechazan las imposiciones y aspiran a la libertad en sus relaciones: “Disponibilidad de elegir por mí mismo y construir mi futuro”. “Realizar actividades en un entorno solo y sin el juicio de la sociedad”. El proceso de personalización no elimina los códigos, los descongela, a la vez que impone nuevas reglas al imperativo de producir precisamente una persona pacificada: “Es hacer todo lo que uno quiere hacer sin afectar a los demás”, “Es hacer lo que quieres hacer sin ponerte limitación a su creatividad personal”.

Las relaciones entre hombres y mujeres se han deteriorado considerablemente, se dice que la mujer se ha convertido en una compañera amenazadora, que intimida y genera angustia: “El espectro de la impotencia persigue la imaginación contemporánea. Esta impotencia masculina aumenta en razón del miedo a la mujer y de su sexualidad liberada. En este contexto, el hombre alimenta un odio irrefrenable contra la mujer, como atestigua el feminicidio, las frecuentes violaciones. Simultáneamente, el feminismo desarrolla en la mujer el odio al hombre, asimilado a un enemigo, fuente de opresión y de frustración; al tener cada vez mayores exigencias hacia el hombre, que él no puede satisfacer, el odio y la recriminación se extiende en esa guerra sexual característica de este tiempo” (Lipovetsky, G. 2003. 69).

Sin embargo, el actual sistema en el que se desenvuelven hombres y mujeres considera aspectos que dan cuenta de la manipulación como estrategia, pone de

manifiesto la falta de resortes de protección social, la falta de espacios laborales. Por otra parte, “la burocracia, la proliferación de las imágenes, las ideologías terapéuticas, el culto al consumo, las transformaciones de la familia, la educación permisiva han engendrado una estructura de la personalidad, el narcisismo, juntamente con las relaciones humanas son cada vez más crueles y conflictivas. Sólo aparentemente los individuos se vuelven más sociables y más cooperativos; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros y busca su propio interés sin la menor preocupación por las sociedades futuras” (Íbid. 69).

Este sujeto ya no es ni hostil, ni competitivo, es indiferente. “El feminismo lejos de ser una máquina de guerra, es una máquina de desestandarización del sexo, una máquina dedicada a la reproducción ampliada del narcisismo. El narcisismo se nutre más del odio que de la admiración. “¡Si alguna vez pudiera sentir algo!: esta fórmula traduce la nueva desesperación que afecta a un número cada vez mayor de personas. Todo invade un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres” (Íbid. 76).

Según Lasch, los individuos aspiran cada vez más a un desapego emocional en razón de los riesgos de inestabilidad que sufren en la actualidad las relaciones personales, existe una huida al sentimiento. La pornografía, la liberación sexual apuntan al fin de levantar las barreras contra las emociones y dejar de lado las intensidades afectivas, es el nacimiento de una cultura cool, en la que cada cual vive en un bunker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de los otros.

Es la era de la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de sí.